
Pedagogos latinoamericanos

Este apartado rinde un sencillo y sentido homenaje a aquellos pedagogos y educadores que posibilitaron la creación de un pensamiento pedagógico latinoamericano y que, como acervo cultural, operan en la memoria activa de Latinoamérica como fuente inspiradora de nuevos pensares sobre la Educación.

Apartado que sintetiza ideas y no una biografía detallada.

Alberto Hurtado Cruchaga (1901 - 1952)

Por Padre Fernando Montes, SJ *

Alberto Hurtado Cruchaga es uno de los personajes más significativos del siglo XX chileno. El Presidente de la República, don Ricardo Lagos E., con ocasión de la Canonización, dijo de él que era uno de los héroes insignes de la patria. Es interesante que esta figura emerge por sus condiciones espirituales y sociales, hasta convertirse en un símbolo de un Chile solidario y justo.

El Padre Hurtado nació al comenzar el siglo XX y habiendo perdido a su padre cuando era muy niño, vivió grandes penurias económicas con su madre y un único hermano. Estudió en el Colegio San Ignacio de Santiago y después de recibirse de abogado, entró a la Compañía de Jesús, en el año 1923. Su formación lo llevó por diversos países, entre ellos Argentina y más particularmente a Córdoba donde pasó los años de su primera formación.

Los estudios teológicos los realizó en Lovaina, Bélgica. Allí se produjo una maduración muy profunda, por los contactos sociales e intelectuales que estableció. En esa



* Rector de la Universidad Alberto Hurtado, Chile.

universidad obtuvo su título de Doctor en Educación, lo cual lo convirtió en una de las primeras figuras en el ámbito educacional de Chile.

Vuelto al país en el año 1936, en tan sólo 16 años, desarrolló una actividad asombrosa en los más diversos niveles. Comenzó con un trabajo con la juventud, fundamentalmente de educación secundaria y universitaria. Nombrado Capellán General de la Acción Católica Juvenil, su personalidad se hizo relevante en el conjunto del país. Al terminar sus trabajos en la Acción Católica, comenzó una muy activa tarea en el área social. En 1943 funda el Hogar de Cristo, que sigue siendo hoy una obra señera para la atención de la gente más pobre del país. Niños en situación de riesgo, drogadictos, ancianos, enfermos terminales y otros son hoy día atendidos por el Hogar de Cristo a lo largo de todo Chile.

Sin embargo la visión profunda y clara del Padre Hurtado fue cada vez más a la raíz de los problemas. Él pensó que la atención asistencial de los pobres, debía comenzar allí donde termina la justicia. Por eso dedicó los últimos años, fundamentalmente, a difundir la doctrina social de la iglesia y promover una sociedad más justa. Con este fin dedicó parte importantísima de su tiempo a la formación de sindicalistas que pudiesen luchar por una sociedad más justa.

Siendo un hombre que tenía una visión estructural del país y del desarrollo, el último tiempo dedicó sus energías a la fundación de la *Revista Mensaje* que debía ocuparse de las ideas y la difusión de una cultura que confrontara la modernidad con el mensaje evangélico. Escribió numerosos libros sobre educación, ética social y otros temas significativos para la sociedad chilena.

Esta increíble labor desarrollada en 16 años fue unida a un intenso trabajo personal de retiros, ejercicios espirituales y dirección espiritual. Al detectársele un cáncer en 1952, dio gracias al Señor de poder prepararse y pidió a sus superiores que abrieran las puertas de su cuarto para que todos los que tuviesen necesidad pudiesen acudir a conversar con él. Los últimos meses en el Hospital Clínico de la Universidad Católica de Chile se convirtieron en una verdadera romería, donde los pobres, los políticos y gente de todas las clases sociales acudían a recibir su consuelo y su consejo. La muerte del Padre Hurtado, el 18 de agosto de 1952, constituyó un verdadero hito en la historia religiosa del país. Todas las radio emisoras y medios de comunicación dieron cuenta de la muerte de ese sacerdote, que por su ministerio y su inquietud había sembrado una semilla indeleble en el país.

En 1994, a 42 años de su muerte, S.S. Juan Pablo II lo beatificó. En el año 2005, S.S. Benedicto XVI lo canonizó inscribiéndolo en el catálogo de los santos de la iglesia.

El Padre Hurtado en sus reflexiones demuestra ser un hijo moderno de San Ignacio, que reflexionó a fondo la espiritualidad de su maestro y le dio vigencia para los tiempos que hoy vivimos. Tal vez hay pocos hechos más significativos en la celebración del año aniversario de la muerte de San Ignacio, como la canonización de un sucesor, que inspirado en la visión ignaciana, propuso una visión de iglesia y del mundo que se adelantó al Concilio Vaticano II y que es hondamente concordante con las grandes líneas de ese Concilio. La figura del Padre Hurtado se ha acrecentado en Chile y a su tumba acuden centenares de personas a pedir su intercesión ante el Señor.